

LA BATALLA DE POZOBLANCO *

por José Manuel MARTINEZ BANDE
Coronel de Artillería

ESTRATEGIA

Para el examen de los antecedentes de la batalla de Pozoblanco tropezamos con grandes lagunas documentales. Es de suponer que, al igual que en otros casos, el Estado Mayor nacional correspondiente hiciera estudios previos sobre la operación y que dichos estudios fuesen enviados al Cuartel General del Generalísimo, ya perfectamente organizado en el mes de marzo de 1937; mas no hemos dado con ellos.

¿Cuál era la finalidad estratégica que se perseguía? Se ha escrito que ocupar «la rica cuenca minera de Almadén y su mercurio» (1), pero el entonces comandante Cuesta, jefe de Estado Mayor de Queipo de Llano, se refirió asimismo al socorro a los sitiados en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, hablando de dos soluciones posibles: «Por el Norte, irrumpiendo en el valle de los Pedroches y ocupando Pozoblanco, Villanueva de Córdoba y Venta de Cardaña, para desde esta última localidad acudir en su socorro, sin ningún obstáculo natural de importancia que lo impidiera; o por el Sur, avanzando la línea hasta Bailén-Jaén, apoderándose de parte muy rica y olivarera de esta provincia, estableciendo una cabeza de puente sobre el Guadalquivir, en Andújar, y desde aquí, por un terreno muy difícil y ascendente, llegar al Santuario». Cuesta señala, que se eligió la primera solución, pues «las dificultades del segundo plan superaban en el papel a las del primero» (2), lo cual es discutible.

(*) Próxima la aparición de la Monografía número 15 de las que, dedicadas a la guerra de España, viene publicando el Servicio Histórico Militar y que se titulará *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, adelantamos en esas páginas uno de los capítulos más interesantes del libro, dedicado a aquella batalla prácticamente desconocida para la mayor parte de los historiadores de la guerra, que incluso la silencian totalmente.

(1) LONDON: Se levantaron antes del alba, pág. 156. También CORDÓN (*Trayectoria*, página 310) lo creyó así. Queipó de Llano, en su charla, hablaba de Almadén, lo que podía ser una añagaza para llevar la confusión al enemigo.

(2) General CUESTA MONEREO, en *La guerra de liberación nacional*, pág. 221.

TÁCTICA

El 28 de febrero de 1937 el General Queipo de Llano da una Orden General de Operaciones, en la que se señala la misión a cumplir con estas palabras: «Ocupación de la zona Hinojosa del Duque-Villanueva del Duque-Alcaracejos-Pozoblanco-Villanueva de Córdoba» (3).

Para la operación se constituyen las siguientes columnas:

Columna de Caballería.—Jefe, teniente coronel don Gerardo Figuerola. Fuerzas: siete escuadrones y una batería montada.

Columna de Peñarroya.—Jefe, teniente coronel don Eduardo Alvarez Rementería. Fuerzas: cinco batallones, cinco carros, tres baterías y una compañía de zapadores.

Columna de Espiel.—Jefe, teniente coronel don Alfonso Gómez Cobián. Fuerzas: cuatro batallones, dos baterías y una compañía de zapadores.

Columna de Villabarta.—Jefe, comandante don Fermín Hidalgo. Fuerzas: dos batallones y dos compañías, más dos baterías y dos secciones de zapadores.

Columna de Montoro.—Jefe, teniente coronel don Rafael Corrales. Fuerzas: dos batallones y una compañía, dos baterías y una sección de zapadores.

Reservas.—Un batallón situado en Peñarroya, otro en Baena y «Todo el requeté», término éste inadecuado e impreciso.

En total figuraban efectivos correspondientes a unos 17 batallones, siete escuadrones, cinco carros, nueve baterías y tres compañías de zapadores.

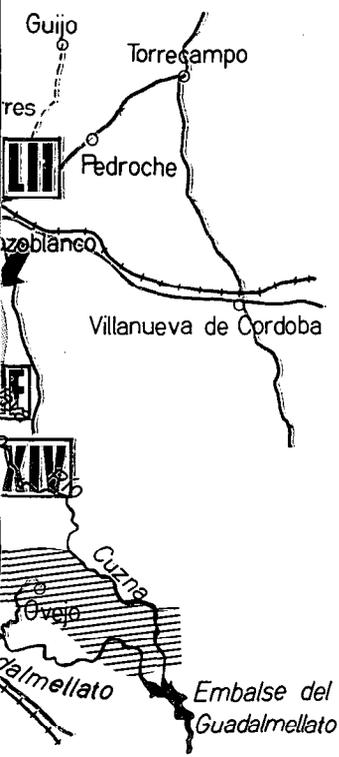
La Operación se iniciaría el 4 de marzo, a las cinco de la madrugada, y las Columnas ejecutarían los siguientes movimientos:

La de Caballería saldría de Peñarroya, marchando aproximadamente a unos tres kilómetros por la izquierda y paralelamente a la carretera Peñarroya-Villanueva, no atacando al enemigo de frente sino realizando amplios movimientos envolventes, fuera del alcance de su fusilería y armas automáticas y ocupando finalmente Fuente la Lancha.

La Columna Alvarez Rementería, saliendo también de Peñarroya y utilizando como eje de marcha la carretera a Villanueva del Duque, se apoderaría de esta localidad, que sería rebasada por el Este. La marcha debería ser ejecutada con la máxima rapidez, utilizando, si fuera factible, 50 camiones.

La Columna Gómez Cobián, desde Espiel, ocuparía Alcaracejos, con-

(3) Archivo de la guerra de Liberación. Documentación Nacional. Ejército del Sur. Legajo 19. Carpeta 35.



BATALLA DE POZOBLANCO

fluyendo aquí con la Columna Alvarez Rementería. También debería efectuar la maniobra con la máxima rapidez, a ser posible con la ayuda de otros 50 camiones.

La Columna Hidalgo marcharía por la carretera de Villaharta a Pozoblanco, ganando alturas a uno y otro lado de la misma entre la divisoria de aguas entre los ríos Guadalbarbo y Cuzna.

Finalmente, la Columna Corrales saldría de Montoro y ocuparía el cruce de las carreteras que desde Andújar y Montoro se dirigen a Cardena. La misión de esta Columna era evitar que se enviasen refuerzos hacia Pozoblanco e Hinojosa.

Al día siguiente, 5 de marzo, la Columna de Caballería se apoderaría de Villaralto y El Viso, regresando a Fuente la Lancha tan pronto las fuerzas de Gómez Cobián se situasen en El Viso. A la vez, Alvarez de Rementería desde Alcaracejos, e Hidalgo, ocuparían Pozoblanco, mientras que Gómez Cobián destacaría fuerzas a El Viso, que quedarían al norte del pueblo, vigilando la carretera de Almadén.

El día 6 la Columna de Caballería alcanzaría Hinojosa del Duque, «mediante un amplio envolvimiento, tomando las alturas que la dominan antes de efectuar la entrada en el interior de la misma»; Alvarez de Rementería se apoderaría de Villanueva de Córdoba, Gómez Cobián marcharía a Hinojosa del Duque, donde quedaría de guarnición en unión de la Caballería, e Hidalgo se dedicaría con sus tropas a la limpieza de la zona definida por los pueblos de Añora, Dos Torres, Pedroche, Guijo y Torrecampo.

VALORACIÓN

Lo primero que se deduce del estudio de esta orden es la confianza suma que se tenía en el resultado de la operación, con una ciega subestimación del enemigo. El ejemplo de las pequeñas campañas últimas —sobre todo la ofensiva sobre Málaga— habían engañado al general Queipo de Llano, quien no reparaba en la excepcional situación que tuvo en la provincia malagueña y en que el Ejército Popular perfilaba día tras día su organización, mejorándola en todos sus aspectos. No otra cosa explica la creencia de que la marcha sobre Villanueva del Duque y Alcaracejos podía ser motorizada, lo que suponía un fácil y definitivo vencimiento de las resistencias iniciales, así como los plazos puestos a la que ideaba sería vertiginosa marcha. Se pensaba, además, emplear la Caballería a fondo, ocupando zonas extensísimas, sólo posible ante un derrumbamiento general de la resistencia enemiga.

Pero a esta valoración, que podríamos llamar táctica, debe sumarse la que podríamos denominar estratégica y que se refería a la posibilidad de acceder desde la zona conquistada a los cercados en el Santuario.

La ocupación de Venta Cardena impediría indudablemente la llegada de refuerzos enemigos procedentes del Sur, pero desde dicho punto, el más avar-

zado hacia el Santuario de toda la zona ocupada, había que cruzar no menos de 25 kilómetros hasta poder darse la mano con los cercados, por un terreno carente en absoluto de vías de comunicación, de montaña y sumamente movido. Se trataba, pues, de una amplísima comarca, auténtico obstáculo, verdadera muralla protectora de las fuerzas que la defendieran.

EL TEATRO DE OPERACIONES

Orografía e Hidrografía

La operación planeada por el general Queipo de Llano suponía el paso de la cuenca del Guadalquivir a la del Guadiana. Es más, de los objetivos principales que debían ser ocupados, cuatro de ellos —Villanueva del Duque, Alcaracejos, Pozoblanco y Villanueva de Córdoba— se encontraban situados en la divisoria de aguas.

De esta divisoria, dice el general Díaz de Villegas que es «muy sinuosa», y tan caprichosa e irregular que puede decirse que el Guadalquivir «ha captado» diferentes afluentes del Guadiana; ejemplo clásico de anormalidad topográfica, casi caótica. Y es que el Sistema Mariánico, al que pertenece Sierra Morena, no constituye en realidad una cordillera, si como tal consideramos una prolongada elevación o sistemas de elevaciones que separan dos cursos de agua de alguna consideración, con pendientes semejantes en uno y otro sentido, sino, más bien «un reborde desgajado de la Meseta Central, modelado por la erosión»; es decir, el escalón para bajar de una meseta a una depresión geográfica (4). Pero para nuestro objeto huelga el estudio de toda la Cordillera Mariánica, y aún de la propia Sierra Morena, siendo prudente ceñirse aquí al examen de un trozo de esta última, el delimitado al este por los ríos Guadamatilla y Cuzna, y al oeste por el Zújar y el Guadiato. (El Guadamatilla y el Zújar son afluentes del Guadiana; los otros dos, del Guadalquivir.)

La altiplanicie, de altura media de 600 a 700 metros, tiene caídas suaves hacia el Guadiana, pese a estar salpicada de diversas serranías, más en dirección al Guadalquivir presenta un relieve muy accidentado, confuso y revuelto, donde la erosión ha formado fuertes barrancadas, por las cuales discurren los ríos en tajos profundos y zigzaguentes.

Conforme se ha dicho, hacia el Guadiana la Cordillera Mariánica desciende con menos espectacularidad, siendo aquí muy característico el Valle de los Pedroches, amplio, suave, donde se encuentran, entre otros pueblos, los de Hinojosa, Villaralto, El Viso, Dos Torres, Añora, Guijo, Torrecampo y Pedroche.

(4) DÍAZ DE VILLEGAS: *Nueva Geografía general de España, países y mares limítrofes*, págs. 464 y 465.

El terreno por donde discurre el Zújar, afluente del Guadiana, es abierto y poco revuelto, aunque el río haya de abrirse paso en su curso alto entre algunas serranías. El coronel Fuster ha resumido la naturaleza topográfica de esta última comarca con las siguientes palabras: «Desde el punto de vista militar, toda la zona es viable para el desarrollo de unas operaciones; movida pero no quebrada, lo que facilita el movimiento de tropas y el empleo de medios mecanizados; y el hecho de no formar las sierras una línea continua, facilita las infiltraciones para desbordar las defensas» (5).

Riqueza

El monte, alto o bajo, representa la vegetación típica de Sierra Morena, pero en los valles y partes más cubiertas aparece el cereal, y en grandes extensiones defendidas de las bajas temperaturas, el olivar y la encina. La riqueza ganadera es muy estimable.

Fuera de la estricta zona de operaciones, pero más o menos ligada a la misma según su proximidad, se encontraban los objetivos de valor industrial. Del lado nacional, el complejo de Peñarroya-Puertollano; al Sur, el embalse de Guadalmellato, clave del regadío de la zona media y baja del Guadalquivir. «Enfrente», dos complejos importantísimos: el de Almadén, con sus minas de mercurio y las instalaciones pertinentes, y el de Puertollano, con sus minas de hulla y antracita, la central térmica y sus fábricas. Aunque muy lejanos de Pozoblanco resultaba indudable que estos dos últimos objetivos quedaron sensibilizados desde la rotura del frente el día 6 de marzo, temiéndose más o menos por su seguridad.

Humanamente era ésta una de las comarcas menos pobladas de España, con localidades de 500 a 2.000 habitantes, muy alejadas unas de otras, y unos pocos caseríos aislados.

Vías de comunicación

Desde el punto de vista logístico, la comunicación más fácil y cómoda entre los valles del Guadalquivir y Guadiana, es la que se abre a través del río Guadiato hasta más allá de Peñarroya. Una carretera y un ferrocarril corren sensiblemente paralelas a dicho río y al llegar a aquella localidad, sin violencias de cruces de puertos o fuertes cambios de pendiente, pasan al valle del Guadiana, en su afluente Zújar. Al llegar aquí las dos vías de comunicación citadas, que han seguido una dirección Sureste-Noroeste, se orientan francamente hacia el Oeste, describiendo una curva suave, buscando las comunicaciones transversales entre Badajoz y Sevilla.

(5) FERNANDO FUSTER VILAPLANA: *La ofensiva roja en el sector de Peñarroya*, en «Revista de Historia Militar», núm. 3.

En el momento de iniciarse las operaciones que vamos a estudiar, las Fuerzas Nacionales dominaban totalmente el complejo viario Mérida-Llerena-Sevilla-Córdoba, buena retaguardia logística de la línea de vanguardia Pozoblanco-Córdoba. Sin embargo, a partir de esta línea de vanguardia las carreteras que llevan al posible frente Hinojosa del Duque-Villanueva de Córdoba eran pocas, atravesando además una zona agreste, de no fácil recorrido y susceptible a infiltraciones y sorpresas. Se trataba de las de Bélmez a Hinojosa, de Pueblonuevo a Villanueva del Duque —que se cruzaba con la anterior—, de Espiel a Alcaracejos y de Villaharta a Pozoblanco; la de Pedro Abad a Villanueva de Córdoba se encontraba muy alejada y su utilidad para la proyectada operación resultaba prácticamente nula.

Ocupada la línea Villanueva del Duque-Pozoblanco-Villanueva de Córdoba —con una zona más o menos amplia a vanguardia— las Fuerzas Nacionales disponían de una comunicación transversal importantísima, a través de la carretera y el ferrocarril que saliendo de Bélmez y Peñarroya recorren aquellas localidades. Su estrangulamiento significaría una contrariedad gravísima y la defensa de la probable zona ocupada no sería fácil, ya que hacia el Norte el terreno se ofrecía relativamente suave y abierto, con buenas comunicaciones procedentes de las regiones manchega y extremeña.

FUENTES

La bibliografía de la batalla de Pozoblanco es poco menos que nula, hasta el punto de que leyendo la mayoría de las obras dedicadas a la guerra pudiera pensarse que tal batalla no existió. Hablan brevemente de ella en sus libros Antonio Cordon, Angel Lamas Arroyo, Andréu Castells, Arthur London y Salas Larrazábal; y creemos que nadie más.

La documentación es igualmente escasa desde el lado de los Ejércitos Nacionales, pero en cambio el Ejército Popular ha dejado para la posteridad, a más de otros testimonios (6), una serie de conversaciones entre los distintos escalones de mando, fielmente registradas y de enorme interés.

(6) Para el estudio de la batalla de Pozoblanco debe consultarse en el Archivo correspondiente del Servicio Histórico Militar:

a) *Documentación Nacional*

- Cuartel General del Generalísimo. L. 447. C. 12; L. 364. C. 168.
- Ejército del Sur. L. 1. C. 22.

b) *Documentación Ejército Popular*

- Ejército de Andalucía. L. 837. C. 6; L. 840. Cs. 2 y 3.

EL SECTOR DE CÓRDOBA EN EL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA

El 4 de marzo el teniente coronel Cordón, como jefe de Estado Mayor del Sector de Córdoba, enclavado dentro del Ejército de Andalucía, firmaba una Orden por la cual este Sector se dividía en tres subsectores: Norte o de Pozoblanco, Centro o del Guadalquivir y Sur (7). El jefe del Sector era el teniente coronel don Joaquín Pérez Salas y el del Ejército de Andalucía el coronel don Gaspar Morales.

El subsector Norte se extendía desde el río Zújar al Arenoso, con la cabecera en Pozoblanco. Lo mandaba el capitán don Francisco Blanco y sus fuerzas eran las Brigadas LXXIII y LXXIV. El subsector Centro cubría el frente del Guadalquivir, con base en Cardeña. Era jefe el comandante de Infantería don Eduardo López Gómez, que disponía de una sola Brigada: la LXXVI. El subsector Sur se extendía hasta el Sector de Granada. Lo mandaba el comandante de Infantería don Juan Fernández Pérez, que contaba con la Brigada LXXVII. La cabecera estaba en Escañuela. La reserva del Sector se encontraba en Andújar, y consistía en la Brigada LXXV, mandada por el comandante de Infantería García Vallejo, compuesta de cinco batallones y dos escuadrones.

¿Efectivos? El Estado de Fuerzas más próximo al comienzo de la ofensiva Nacional es de 16 de febrero, e indicaba que la Brigada LXXIII tenía 3.263 hombres y la LXXIV, 3.257. Un cálculo quizá por exceso de las fuerzas totales puede ser el de 7.000 hombres (8).

LA ROTURA DEL FRENTE

El tiempo se presentaba indeciso el 6 de marzo. ¿Se tuvo noticias fiables sobre un posible empeoramiento? No lo sabemos y es de creer que, caso de tenerlas, no se les daría excesiva importancia, dada la confianza grande que se tenía en el rápido éxito de la ofensiva.

El diario de operaciones del Ejército nacional del Sur, correspondiente a esta fecha, dice escuetamente que «las columnas salidas de Peñarroya, Espiel y Villaharta han avanzado con gran resistencia del enemigo en dirección a sus objetivos». Estas palabras son elocuentes y nos revelan que la jornada no podía calificarse de triunfal: había habido resistencias serias y no se alcanzaron los objetivos señalados.

Las notas que han dejado para la posteridad los mandos revolucionarios son mucho más explícitas. Pérez Salas, en un telegrama enviado al Co-

(7) D. R. Ejército de Andalucía. L. 800. C. 1.

(8) D. R. Ejército de Andalucía. L. 797. C. 6.

ronel Morales, señala: «Ataques ligeros sobre posiciones izquierda y central del subsector Norte y avances con fuertes núcleos en el flanco derecho del mismo subsector». Se agrega que es necesario y urgente el envío de material para una Brigada en formación, situada en Pozoblanco, que las fuerzas propias aguanten bien y que la aviación se muestre activa.

El ataque más duro tiene lugar, como ya señala el telegrama, por la carretera de Peñarroya a Villanueva, y en su cruce con la de Hinojosa a Bélmez, punto que es envuelto y rebasado por el Oeste, no sin resistencia; pero, en cambio, por la carretera de Villaharta a Pozoblanco los hombres de Pérez Salas huyen, cruzando el río Cuzna y efectuando frecuentes destrucciones en la carretera, que son pronto reparadas por los equipos nacionales de puentes. Por el centro las fuerzas de Queipo avanzan en dirección al Puerto Calatraveño.

Como remedio urgente, Morales echa mano de un batallón de ametradoras y de la Brigada XX, de la que llegan dos compañías antes de terminar la jornada. Pero alguna unidad se niega a entrar en línea, «teniendo que imponerse el mando con amenazas graves».

EL LENTO Y PENOSO AVANCE

Al final de esta jornada del 6, en cierto modo adversa para ambas partes empeora sensiblemente el tiempo y el día 7 da paso a un temporal de lluvias. A partir de ese momento las tropas se ven obligadas a moverse por auténticos barrizales arcillosos, con las consiguientes penalidades y retrasos.

El diario de operaciones del Ejército Nacional del Sur continúa siendo excesivamente escueto en sus partes. Según él, este día 7 las Columnas «avanzan con dificultad a causa de la lluvia y espesa niebla». La de Alvarez Rementería ocupa la Sierra de Alcornocosilla, en cooperación con la Columna de Caballería, que desborda las fuerzas de Rementería por la izquierda; la de Cobián sólo rectifica sus posiciones, aunque mejorándolas, y la Columna Hidalgo cruza el Cuzna, apoderándose de alturas dos kilómetros al Norte del mismo. Se trata, pues, de un avance mínimo, con lo que la ofensiva puede darse ya por fracasada, al haber fallado totalmente los efectos de la sorpresa, con el frenado del ímpetu inicial: los camiones preparados para explotar el éxito carecen ya de objeto.

Pero la impresión que se tiene en el cuartel general del Coronel Morales es muy pesimista, llegando aquél a comunicar al Estado Mayor Central de Valencia: «Si el tiempo mejora y va Aviación [nacional] el resultado está previsto.» Desde el Estado Mayor del Ministerio se le contesta que el general Franco está llevando a cabo fuertes concentraciones en el frente de Madrid, por lo que no es de creer que se emplee a fondo en Andalucía.

Morales dispone que la XXV Brigada, única reserva organizada con que cuenta de momento, se traslada a Marmolejo, y pide al coronel Mena, jefe de la Agrupación extremeña —independiente del Ejército de Andalucía— «urgentísimamente», que llame la atención del enemigo en dirección a la carretera de Pozoblanco a Villanueva. Mena le contesta que la Caballería suya, con otras fuerzas, hará una demostración desde la estación de Zújar.

No mejoran las cosas el tercer día de la ofensiva. El diario de operaciones nacional anuncia que la Columna Rementería sólo ha avanzado dos kilómetros, debido a la resistencia enemiga y a la lluvia, «que no ha cesado en todo el día», y que las Columnas Cobián e Hidalgo no se han movido; la segunda ha sido reforzada, a fin de que pueda en la jornada siguiente ocupar Pozoblanco.

OCUPACIÓN DE VILLANUEVA DEL DUQUE

El parte del día 9 declara que las fuerzas de Rementería avanzan con bastantes dificultades, por la resistencia encontrada y el mal estado del tiempo, «que sigue entorpeciendo los movimientos de las columnas, habiendo dado lugar a que el enemigo acumule refuerzos»; quedando las de Rementería a kilómetro y medio de Villanueva del Duque.

En este mismo día el teniente coronel Pérez Salas comunica a su jefe de Estado Mayor, teniente coronel Cerdón, a primeras horas de la mañana: «Presión enemiga muy intensa en zona Hinojosa-Villanueva, crece y es difícil contenerla, con su masa de caballería, aviación y artillería». Pide con angustia el rápido envío de la Brigada XXV —que se va concentrando en Marmolejo, muy lentamente—, «para evitar que la acción resulte ineficaz por tardía» y pondera los medios del enemigo, cuya aviación vuela sin cesar, reclamando «urgentísimamente» la intervención de la caza propia. Además hay gran escasez de munición y de medios de transporte.

Cerca de las dos de la tarde Pérez Salas se dirige al coronel Morales, y en sus palabras se delata una gran desmoralización: «Creo que no se me ha enviado a tiempo el refuerzo que pedí... Las cosas pasan como si en realidad se quisiera dificultar mi misión y se procede con desconocimiento absoluto de la realidad».

A las ocho de la noche hablan el coronel Morales, jefe del Ejército del Sur; y el general Martínez Cabrera, jefe del Estado Mayor Central. El primero dice que la situación en el subsector de Pozoblanco ha empeorado «de manera extraordinaria», que el enemigo ha sido reforzado y que su aviación actúa intensamente; todo lo cual ha producido gran desmoralización. Solicita que la XXV Brigada se traslade urgentemente a Pozoblanco, que intervenga la aviación y que ataquen las fuerzas de Extremadura. Martínez Cabrera aprueba esta última petición, pero opina que

los ataques nacionales son «demostrativos», pues sólo tienen una misión: descongestionar el frente de Madrid. Finalmente, ordena que se tomen «las medidas de orden sumarísimo para restablecer la moral y castigar ejemplarmente a los que huyen»: sus jefes «deben ser fusilados previo juicio sumarísimo, si se demuestra que han actuado con negligencia».

El parte de Queipo de Llano del día 10 sigue siendo muy escueto. La Columna Rementería ocupa Villanueva del Duque, continuando su avance con grandes dificultades, debido al mal estado del tiempo y la fuerte resistencia encontrada. La Columna Cobián se apodera del Puerto Calatraveño y la Columna Hidalgo continúa en sus posiciones. Sigue siendo actor destacadísimo de la batalla el pésimo estado atmosférico.

El coronel Morales mantiene una conversación muy interesante con el general Martínez Cabrera, en la cual explica todo lo ocurrido en días anteriores, justificando la actuación de Pérez Salas. Las causas de la delicada situación de momento son «el retraso de la llegada de fuerzas de reserva, una superioridad de medios muy marcada del enemigo y, principalmente, la constante actuación de su aviación, que neutraliza la acción de los combatientes, permitiendo a la masa de caballería enemiga, que se calcula en más de mil caballos, el avance». A través de las anteriores palabras se ve cómo se desorbita el papel de la Caballería nacional, al evaluar sus efectivos, pero evidentemente el efecto moral de su rapidez de movimientos, unido al dominio del aire de los aviones de Queipo de Llano, han provocado las oleadas de pánico conocidas. El coronel Morales señala, además, que las tropas se encuentran agotadas, indicando las dificultades para reunir las unidades de la XXV Brigada, cuya ayuda se considera indispensable.

LA PRIMERA CONTRAOFENSIVA

El día 11 dirá el diario del Ejército nacional del Sur: «El temporal reinante dificulta extraordinariamente las operaciones en este sector.» Las tropas apenas pueden moverse por el terreno arcilloso y el Mando ordena que se dediquen a fortificar aquél. Luego se dice que el enemigo presiona intensamente sobre Villanueva del Duque, siendo enérgicamente rechazado y sufriendo grandes pérdidas. La situación ha quedado estabilizada, pero anunciando que esa estabilidad puede romperse en cualquier momento.

El parte nacional del 12 habla de intensos ataques a Villanueva del Duque, igualmente rechazados. En este día, el coronel Morales, en combinación con el coronel Mena, jefe de la Agrupación de Extremadura, prepara la gran ofensiva para recuperar Villanueva.

El parte del general Queipo del día 13 se inicia con estas palabras: «Continúa el fortísimo temporal de viento y agua.» Señala que Villanueva del Duque sigue sufriendo los ataques del enemigo, pero en realidad hay

algo más que simples ataques y es la acción combinada sobre dicha localidad de las Brigadas LXIII y de la Agrupación de Extremadura, que actúa desde el Noroeste y por Fuente la Lancha; de la XXV, que lo hace por el Norte, y de la XX, que se mueve de Este a Oeste.

La noticia que da Pérez Salas de ésta que puede llamarse contraofensiva es sumamente optimista, hasta hablarse de la «desbandada» del enemigo y del abandono de Villanueva, donde sólo quedan algunos núcleos de fuerzas, «reducidos por nuestros dinamiteros, que combaten casa por casa»; pero precisamente a las nueve de la noche tendrían lugar —según un telegrama del propio Pérez Salas a Morales —una violentísima reacción nacional, que duraría dos horas, y después de otras dos horas una segunda reacción, también muy fuerte.

LA OCUPACIÓN DE ALCARACEJOS

El 14 continúa el durísimo forcejeo en torno a Villanueva del Duque, mientras en Puerto Calatraveño se concentra una nueva Columna nacional, mandada por el teniente coronel Baturone.

El día 15, esta Columna, llamada también «de Puerto Calatraveño», progresa en dirección a Alcaracejos y después de ocupar las alturas llamadas Morras de Cuzna, cruza el río de este nombre y a última hora de la tarde se apodera de aquella localidad, tratando así de asegurar la situación delicadísima de las fuerzas de Villanueva del Duque.

Al mediodía el teniente coronel Cordón le dice al teniente coronel Gazzola, del Estado Mayor del Ejército del Sur: «Una fuerte columna ha avanzado por la carretera Espiel a Alcaracejos, haciendo retroceder a nuestra defensa desde dicho punto y amenazando con envolver nuestra ala izquierda.» Considera más indispensable que nunca el que intervenga en la batalla la aviación propia, y cerca de las cinco de la tarde, el coronel Morales le dice al capitán Espá, del Estado Mayor Central: «La situación la considero muy comprometida, precisamente por la falta de actuación de nuestra aviación.» A las siete hay un bombardeo intensísimo de los aviones nacionales sobre Pozoblanco y las líneas próximas, bombardeo que desorganiza la resistencia, contribuyendo a la desmoralización general. A las ocho, Pérez Salas comunica «que las fuerzas están agotadas y que si se produce un desastre no debe sorprender».

Indudablemente la balanza vuelve a iniciarse a favor del general Quijpo de Llano.

LA LUCHA POR POZOBLANCO. CRISIS GENERAL

El parte nacional del 16 señalaba que «las Columnas se dedicaron al descanso, reorganizándose para futuras operaciones», y que la aviación continuaba actuando con eficacia.

El coronel Morales daba una orden al teniente coronel Pérez Salas, en la que le fijaba una línea que debía mantenerse a toda costa, definida por las localidades de Fuente la Lancha, Villaralto, Añora y Pozoblanco. Preveía la orden que esa línea podía romperse, siguiendo luego el enemigo una de estas dos direcciones: por El Viso a Almadén, y por Villanueva de Córdoba a Puertollano: es decir, sobre dos objetivos económicos de indudable valor. Para defenderlos deberían situarse fuerzas en Hinojosa, El Viso, Pedroche y Villanueva de Córdoba. Si se rompía ese frente habría que cubrir otra línea más a retaguardia, puntualizándose que «ocupada no se puede retroceder más, y allí habrá de caer el último hombre para dar lugar a la llegada de refuerzos». La situación se contemplaba, pues, como muy grave, preveyéndose lo peor, y Pérez Salas continuaba quejándose de no ser debidamente atendido, particularmente al no enviársele aviación, por la que continuaba clamando en vano.

El acercamiento al frente de la LI Brigada, cuyos batallones se encuentran de momento desarmados, se hace muy lentamente. Se ha decidido trasladar también desde el frente de Almería la LII Brigada, y el transporte de todas estas Unidades es muy urgente, pues las Brigadas XX y XXV, en línea, se encuentran «sin mando y sin organización» y sumamente quebrantadas.

El ambiente del día 16 en las filas del Ejército Popular no puede ser más pesimista. Cordón apunta que «Pozoblanco está bajo el fuego de la Artillería enemiga», agregando que según Pérez Salas golpean el pueblo de ocho a diez baterías, algunas de grueso calibre. «Muchas casas han sido reducidas a escombros» por los disparos de la artillería y las bombas de la aviación italiana, que ataca también con no menos de 20 aparatos. «La iglesia convertida en refugio de muchas mujeres y niños, entre los que hay varios muertos y heridos, ha sufrido también daños importantes» (9).

La actividad sobre Pozoblanco se concreta el 17 con el movimiento combinado de las Columnas de Baturone, que llega a dos kilómetros de la localidad por el Sudoeste, e Hidalgo, que tras vencer fuerte resistencia, se apodera de las lomas del Puerto y Atalaya. Pero en este día aparecen, por fin, en el cielo, aviones republicanos, los cuales llevan a cabo diversos bombardeos. Con todo, según Cordón, la situación sigue siendo muy grave: «La XX Brigada ha quedado aniquilada y dispersa,

(9) ANTONIO CORDÓN: *Trayectoria*, pág. 310.

y de la XXV no puede esperarse realice ningún ataque ni aún acción de defensa.» Morales decide relevar la XX por la LII, y Pérez Salas asegura que la situación «es gravísima», considerando que no podrá sostenerse por más tiempo Pozoblanco, y que al perderse esta localidad no debe contarse con las tropas que la defienden para situarlas en otras líneas más a retaguardia, pues su estado físico y moral «es lamentable». Confirmando lo dicho por Cordón asegura que la XXV Brigada se mantiene mejor que la XX, pero ha quedado sin mandos. Entonces, ¿quién defiende realmente el frente? Según Pérez Salas, «las fuerzas fijas del subsector», es decir, las que lo mantenían primitivamente, las Brigadas LXXIII y LXXIV. Es más, los batallones enviados desde Cabeza de Buey —que no se detallan— «son prácticamente inútiles».

El 18 prosigue el penoso avance nacional sobre Pozoblanco. Baturone progresa un kilómetro e Hidalgo queda a cinco de la localidad, encontrando ambas Columnas fuerte resistencia. Han aparecido los primeros carros de combate del enemigo (10), y su aviación ha vuelto a actuar, esta vez con aparatos de bombardeo y caza.

Pérez Salas recibe autorización para abandonar Pozoblanco en el momento que lo estime preciso, pero no se decide a hacerlo, ante la llegada de las primeras unidades de la LII Brigada y fuerzas blindadas y la actuación de la aviación. Morales felicita a Pérez Salas por su serenidad (11).

Pero las fuerzas nacionales atraviesan también un grave momento, según el documento enviado por el general Queipo de Llano al Generalísimo en fecha que desconocemos pero que debe corresponder a estas jornadas. En él se habla del temor de que se corte la comunicación entre Córdoba y Peñarroya, de la baja en la moral de las fuerzas, «en términos tales que algunos capitanes se han visto obligados a sancionar en pleno campo algunos actos de cobardía», y del agotamiento de las reservas para cubrir la vital zona de Peñarroya. Queipo pide encarecidamente la intervención en la batalla de la I Brigada Mixta «Legionaria» y de Aviación «en cantidad suficiente». Se habla, con relación a este apartado, del «alarde» que hace «continuamente» el enemigo, que debe disponer de unos treinta aviones, entre bombarderos y cazas. La balanza ha cambiado totalmente la inclinación de sus platillos y para paliar la delicada situación, el general Queipo de Llano ha ordenado al general Solans se haga cargo del sector Norte de Córdoba, «con instrucciones severísimas sobre empleo de fuerzas», a fin de mantener a toda costa la posesión de Peñarroya y las líneas de comunicación entre Córdoba y Llerena, «seriamente amenazadas por el enemigo» (12).

(10) Modelo T-26, dotados de cañón y ametralladora. En el frente Sur sólo habían aparecido hasta entonces camiones blindados.

(11) Le decía también: «Jefe E. M. Ministerio Guerra me encarga felicite en su nombre y en el de todo el personal de aquel centro a las fuerzas del subsector Pozoblanco y principalmente a su jefe por su valor y entusiasmo demostrado en la defensa de esas posiciones» (D. R. Ejército de Andalucía. L. 797. C. 10).

(12) D. N. Cuartel General del Generalísimo. L. 363. C. 53.

Así, pues, tanto en uno como en otro bando la situación es grave, o si se quiere muy grave, no llegándose a más por haberse alcanzado un equilibrio de poder.

LA PREPARACIÓN DE LA GRAN CONTRAOFENSIVA

No se mueven las Columnas el día 19 y la información del Ejército del Sur (nacional) dice: «Se esperaba la presencia de nuestra Aviación para dar el asalto definitivo a Pozoblanco, pero no pudo actuar por el mal estado del tiempo y por no haber llegado los aparatos de caza que se estaban esperando.» Por el contrario, la Aviación enemiga vuela y bombardea repetidamente, y el teniente coronel Pérez Salas comunica al coronel Morales que el espíritu de sus tropas es excelente y que el enemigo fracasa en sus repetidos intentos de ocupar la plaza. ¿Se inicia un cambio general en la suerte de las armas?

El parte nacional del 20 confiesa que «las dos Columnas situadas en las proximidades de Pozoblanco intentaron su avance sobre dicha ciudad, siendo contenido por un gran contingente de fuerzas parapetadas en el pueblo». La aviación propia bombardea éste y la contraria actúa en dos ocasiones. La disputada localidad es defendida por dos batallones de la LII Brigada.

El 21 la inmovilidad es general, «debido al intenso temporal». El 22 se acusa la llegada de más fuerzas al subsector que manda Pérez Salas, entre ellas el resto de la LII Brigada, una compañía de carros de combate y varias baterías. En este día 22 se destaca un telegrama enviado por el coronel Jefe del Ejército del Sur (Morales) al Jefe del Estado Mayor Central (general Martínez Cabrera), que desborda optimismo. En él se dice: «Acuso recibo su telegrama ayer, significándole que en proyectos este Mando entra el dar respuesta adecuada al ataque enemigo de Pozoblanco.» La acción inmediata tendería a recuperar Alcaracejos y Villanueva del Duque, procurando restablecer la línea primitiva. Agregándose: «Si las circunstancias son favorables se intentará la acción sobre Peñarroya, combinada en el tiempo con avance en dirección Porcuna-Bujalance, con el propósito de ocupar el primero de los citados pueblos» (13). Al norte del Guadalquivir, las Brigadas XXV y LII, esta última ya completa, con la llamada «Columna

(13) D. R. Ejército de Andalucía. L. 840. C. 7. Es de señalar que ya 6 de marzo se había pensado en la operación al sur del Guadalquivir. De esa fecha es una comunicación del Jefe del Ejército de Andalucía al del Sector de Córdoba, en la que se decía: «El día 27 del corriente se realizará la operación proyectada sobre Porcuna, con arreglo al plan que, en cumplimiento de mi orden, ha remitido el Jefe de Estado Mayor de ese Sector y para la que se tendrán en cuenta, además, las directivas siguientes.» Señalándose que una vez ocupado Porcuna se avanzaría en dirección a Cañate de las Torres, Valenzuela y Lopera. (D. R. Ejército de Andalucía. L. 839. C. 5).

de Fuente de Lancha» (14), llevarán a cabo un ataque concéntrico sobre Villanueva del Duque y Alcaracejos, siguiendo estas direcciones: Brigada LII, Pozoblanco-Alcaracejos; Brigada XXV, Viso-Alcaracejos; las otras fuerzas cooperarán a esta maniobra.

SE INICIA LA CONTRAOFENSIVA

El parte nacional del día 24 de marzo acusa la reacción general del enemigo, con muy fuertes ataques sobre Alcaracejos, bajo la protección de la aviación, artillería y carros.

A las 10 horas 45 minutos una nota telegráfica enviada desde Pozoblanco dice, entre otras cosas: «Por aquí avanzan nuestras fuerzas en toda la línea, pero el enemigo fuertemente atrincherado y con abundantes armas automáticas opone gran resistencia»; intervienen muy eficazmente los aviones de bombardeo y caza. Según Pérez Salas, por la carretera de Alcaracejos se avanza cinco kilómetros y diez por la de Villaharta. La operación ha sido muy dura y en ella se ha distinguido la Brigada LII.

El 25 se ocupa Toril Alto, avanzándose hacia el vértice Cuerno y presionándose sobre Villanueva del Duque desde El Viso y Fuente la Lancha. La aviación apoya este avance, pero las bajas son considerables. La Brigada XX ha sido evacuada.

El 26^o comunica Queipo: «Nuestras Columnas continúan resistiendo la fuerte presión enemiga.» Pérez Salas dice al coronel Morales, a las 13,15 horas, que el enemigo presiona por toda la línea muy intensamente. Actúan las dos aviaciones, y durante la noche se llevan a cabo varios ataques aéreos sobre Pozoblanco, que queda prácticamente destruido.

La batalla ha entrado, sin duda, en una durísima fase de desgaste. Los dos contendientes están, indudablemente, agotados, pero la XIII Brigada, internacional, va concentrándose en Dos Torres, Villanueva de Córdoba y Torrecampo.

LA RETIRADA

Los días 28 y 29 no registran novedad alguna, pero el parte nacional del día 30 dice así: «Ante el desgaste de las Columnas que operaban en el Sector de Pozoblanco y a consecuencias de las bajas de guerra y, sobre todo, por presencia de gran número de tanques y ante noticia confirmada que el enemigo efectuaría ataque a fondo, el Mando ordenó el repliegue

(14) No se señalan sus efectivos.

de nuestras fuerzas a la línea divisionaria entre los ríos Cuzna y Guadalbarbo, operación extraordinariamente difícil y delicada pero que se llevó a cabo con feliz éxito.»

De esta retirada ha hablado el jefe de Estado Mayor del Ejército nacional del Sur, luego general Cuesta Monereo, señalando que en la noche del 29 al 30 se realizó «con una disciplina sin igual y engañando al enemigo», sin una sola baja y sin perder una pieza o un camión. Al día siguiente el enemigo seguiría tirando con mortero sobre las posiciones abandonadas. En otra ocasión el propio general dice que «la única posibilidad de éxito de aquella operación, la más difícil de la guerra, dependía del sigilo con que se ejecutase» y que «la noche y la astucia dieron la solución» (15).

El 30, Pérez Salas progresa sobre Villaharta, ataca Alcaracejos por el Oeste y el Norte, y es tanto su optimismo que espera cortar la carretera y vía férrea de Córdoba a Peñarroya, ocupando además Fuenteovejuna, Villaviciosa y el vértice Arboles, ocho kilómetros al Norte de Córdoba. Finalmente, en las últimas horas de la tarde sus fuerzas ocupan Villanueva del Duque y Alcaracejos.

Morales ordena situar al Sur del Guadalquivir —que considera poco defendido— el Regimiento de Caballería de Ubeda. La XIII Brigada, internacional, se va desplazando a Pozoblanco.

El 31 de marzo continúa la ocupación del terreno abandonado por las unidades de Queipo de Llano y el 1 de abril lo dice Pérez Salas a Morales: «Nuestras fuerzas ocupan la línea que teníamos cuando se inició la ofensiva enemiga.» Más tarde agrega que la persecución se hace lentamente por falta de medios. Pero los datos que se dan aquí sobre gran número de muertos encontrados en el campo no son fiables, ya que se dice que entre las tropas atacantes abundan «los italianos».

La idea predominante en Pérez Salas es ahora la ocupación de Peñarroya.

LOS RESULTADOS INMEDIATOS

Las consecuencias de esta primera parte de la batalla de Pozoblanco son considerables.

En el Ejército nacional del Sur produce efectos desmoralizadores: no en vano se trata del primer revés serio de la guerra sufrida por aquél. Por otra parte, el Valle de los Pedroches estaba cuajado de los recuerdos de una resistencia heroica, aunque, a la larga, inútil, mantenida en Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Alcaracejos, Pozoblanco, Hino-

(15) En *La guerra de liberación nacional*, págs. 222 y 223. También: General CUESTA MONEREO: *General Queipo de Llano*, págs. 240 y 241

josa del Duque, Belalcázar, El Viso, Villaralto, Añora y Dos Torres, desde los días 18 y 19 de julio hasta el 25 de agosto en algún punto (16).

En el Ejército Popular los efectos son, naturalmente, contrarios, y ya hemos visto como el optimismo domina a partir del 30 a todos los mandos. Ahora Morales, Pérez Salas y Cordón se sienten lo suficientemente fuertes como para pensar en llevar a cabo operaciones ofensivas de alcance y trascendencia.

De haber sido otro el resultado de la operación, es decir, de haberse conseguido los objetivos planeados por el general Queipo de Llano en su orden de 28 de febrero, se hubiese creado para el conjunto de sus Columnas un flanco izquierdo extenso y sujeto a toda clase de ataques, aparte de los que pudieran llevarse a cabo frontalmente, con fuerzas procedentes de las bases manchegas enemigas. La toma de contacto con los defensores del Santuario hubiera sido, además, muy difícil y quizá entonces se hubiese comprobado que las tropas empleadas eran harto exiguas: el recuerdo de la batalla del Jarama, desfasada apenas un mes, acude aquí forzosamente a la memoria. «La operación —señala Ramón Salas— había terminado con un fracaso de Queipo y un éxito defensivo del Ejército del Sur, que elevaba su moral quebrantada después del duro golpe de Málaga» (17).

Los efectivos insuficientes de cada Ejército provocaron un equilibrio general, lo que trajo como consecuencia el que ninguno de ellos pudiese infringir una derrota al otro.

Queda, finalmente, hablar de la inclemencia del tiempo, que afectaba naturalmente a todos, aunque sacrificando siempre más al atacante, el cual necesita terreno seco para maniobrar. Se había, seguramente, despreciado el factor meteorológico, en un exceso de confianza, y el tiempo se vengaba luego, no sólo dificultando los movimientos, hasta hacerlos imposibles en muchos casos fuera de las carreteras, sino ocasionando gran número de bajas por enfermedad, consecuencias de la lluvia y el frío.

BAJAS

Fuerzas Nacionales.—El documento más importante procede aquí de la Jefatura de Sanidad Militar, establecida en Córdoba, y se refiere a una «Relación de bajas de las Columnas que han intervenido en las operaciones de Villanueva del Duque y Pozoblanco»; está fechado el 4 de abril. En total figuran 78 muertos y 1.249 heridos.

Fuerzas Populares.—Existe un dato muy concreto: En la conversación mantenida el 2 de abril entre el jefe del Ejército de Andalucía y el del

(16) Véase *La Campaña de Andalucía*, págs. 55 y 56.

(17) *Historia del Ejército Popular de la República*, tomo I, pág. 836.

Estado Mayor del Ministerio, aquél dice haber sufrido desde el principio de la batalla, «aproximadamente», 1.063 heridos y 80 muertos, «siendo difícil precisar exactamente el número de bajas que alcanzan los distintos puntos de evacuación» (18).

REORGANIZACIÓN

Como en otros tantos casos de nuestra guerra, el fragor de la batalla y las tensiones producidas por los combates, no fueron obstáculos para proseguir una labor tenaz de organización emprendida con anterioridad.

El 17 de marzo se dividía el Ejército Popular de Andalucía en tres Sectores: los de Almería, Granada y Córdoba; y el de Córdoba, en los Subsectores de Pozoblanco y Sur (19).

En cuanto a la creación de Grandes Unidades, ya a primeros de marzo se había proyectado la llegada a la unidad División, debiendo cubrir el Sector de Córdoba dos: la 19, al norte del Guadalquivir y bajo el mando del teniente coronel Pérez Salas, y la 20, al Sur de aquel río y a las órdenes del teniente coronel García Vallejo (20).

Crecían los efectivos, como es lógico. Si al comenzar la ofensiva nacional, las unidades en línea —Brigadas LXXIII y LXXIV, más las fuerzas de apoyo y los servicios— no pasaban de los 6.000 hombres, el día 17 de marzo, según un estado pertinente y tras llegar al campo de batalla las Brigadas XX y XXV, algunos batallones sueltos, un escuadrón, cinco baterías a pie y seis con piezas y tres compañías de Ingenieros se alcanzaba la cifra de 13.856 hombres, a los que había que agregar 21 piezas de artillería y los Servicios (21).

El 3 de abril, y coincidiendo con el cambio de rumbo que iba a tomar la batalla, queda estructurado el Ejército de Andalucía, al menos en sus líneas generales divisionarias, desapareciendo la unidad Sector.

En el antiguo Sector de Córdoba figurarán las ya conocidas Divisiones 19 y 20, con sus cuarteles generales en Pozoblanco y Andújar. La División 19, formada por las Brigadas LXXIII, LXXIV y LXXXVIII; y la 20, por las Brigadas LII, LXXV y LXXXIX. El límite inferior de éstas era la carretera de Albendín a Martos (22).

Por su parte el general Franco comunicaba el 22 de marzo al general Queipo de Llano la necesidad de que con sus fuerzas heterogéneas y di-

(18) D. N. Ejército del Sur. L. 1. C. 22 y D. R. Ejército de Andalucía. L. 840. C. 3.

(19) D. R. Ejército de Andalucía. L. 797. C. 6.

(20) D. R. Ejército de Andalucía. L. 800. C. 1.

(21) D. R. Ejército de Andalucía. L. 797. C. 6.

(22) D. R. Ejército de Andalucía. L. 797. C. 6.

versas se crearan tres o cuatro Divisiones, cuyas cabeceras deberían ser Granada, Córdoba y Badajoz, más otra de reserva (23).

OCUPACIÓN DE VALSEQUILLO, LA GRANJUELA Y LOS BLÁZQUEZ Y ATAQUE FRUSTRADO A FUENTEOVEJUNA

El 2 de abril un telegrama enviado desde Valencia al coronel Morales señala la misión de las fuerzas del Sector cordobés: «La presión sobre el enemigo debe continuar hasta tropezar con sus líneas organizadas, en cuyo momento se procederá a fortificar el terreno conquistado preparando bases de partida para una nueva acción.» Se ha llegado a dos kilómetros de Villaharta y seis de Espiel.

El día 3, el coronel don Segismundo Casado, como Jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército y Jefe accidental de éste, dispone la inmediata acción sobre Peñarroya. Al efecto se formarían dos Agrupaciones, bajo el mando supremo del coronel Morales: una, a las órdenes del Coronel Mena, con las Brigadas XIII, internacional, acantonada en el valle de los Pedroches, y la LXXXVI, que tiene un batallón igualmente internacional, situada en Pozoblanco, y otra Agrupación constituida por todas las fuerzas que vienen operando en el Subsector de Pozoblanco, con el teniente coronel Pérez Salas como Jefe. Esta última debería ocupar Espiel, avanzando sobre Villaharta y Villaviciosa de Córdoba, mientras que Mena atacaría y se posesionaría de Peñarroya, «mediante acción combinada sobre Bélmez y Fuenteovejuna».

De momento, Morales ordena que la XIII Brigada se adueñe del triángulo Valsequillo-Los Blázquez-La Granjuela, que se encontraba «con escasa guarnición enemiga», hecho lo cual marcharía sobre Fuenteovejuna. Se creía, sin duda, y no insensatamente, que su ocupación provocaría el desplome de la resistencia de Peñarroya.

El día 4 el general Queipo de Llano, en su diario de operaciones, escribe: «El enemigo, con artillería y tanques, atacó por sorpresa Valsequillo, obligando a retirarse a nuestra guarnición. Fuerzas enviadas contuvieron el enemigo en Sierra Nuria.» El día 5 la misma Brigada XIII ocupa por la mañana La Granjuela y por la tarde Los Blázquez, donde entra «después de vencer una fuerte resistencia», según comunica al coronel Morales el teniente coronel Pérez Salas (24). El 6 la Brigada gana Sierra

(23) D. N. Cuartel General del Generalísimo. L. 158. C. 44.

(24) ARTUR LONDON (*Se levantaron antes del alba*), págs. 157 y 158, habla de estas acciones:

«El Batallón de *Chapaiev* fue transportado en camiones y en un tren blindado a Mármol, situado unos 40 kilómetros al noroeste de Pozoblanco; de allí subió al frente y, la mañana del 4 de abril, atacó la estación de Valsequillo distante unos 500 metros de la villa de ese nombre...

Nuria, y en este día la línea alcanzada viene definida de la siguiente forma: a la izquierda (Este) la LXXIII Brigada, reforzada, se sitúa en la loma Buenavista, el cruce del río Guadalbarbo con la carretera de Villaharta a Pozoblanco y el vértice Chimorra; la XXV ocupa la Caseta del Ricón, en la carretera de Espiel a Alcaracejos, y las últimas estribaciones del vértice Sordo; más al Oeste, la LII Brigada, igualmente reforzada, despliega bajo las alturas de Alcornocosilla y Cabeza Mesada, habiendo ocupado los vértices Mano de Hierro y el Médico y enlazando con la XIII; con esta última Brigada figura parte de la LXXXVI, enlazando aquella por su derecha con la LXIII, extremeña.

El 7 se ataca Sierra Mulva, sin éxito, anunciándose haber capturado durante las jornadas del 4 y del 5 nueve piezas de artillería, 12 ametralladoras, 200 fusiles y abundante munición. Las fuerzas se encuentran a 12 kilómetros de Fuenteovejuna, creyéndose que la localidad podrá ser ocupada en la jornada siguiente, y que en la sucesiva se habrá alcanzado la línea Fuenteovejuna-Villaviciosa, después de haber ocupado Peñarroya, Pueblo Nuevo y Espiel. El optimismo es tan grande que Pérez Salas le dice a Morales que para conservar esa línea «y continuar la ofensiva hasta el Guadalquivir por la izquierda y hasta Llerena por la derecha debe pedirse la ayuda necesaria».

El 6, el Generalísimo dispone que la Brigada Mixta «Flechas Azules», acantonada en Almendralejo, Villafranca y Los Santos, se traslade a Azuaga y Llerena (25), y el 8 se acusa una sensible reacción de las fuerzas nacionales en todo el frente: atacan desde la zona de Villaharta y presionan fuertemente sobre La Granjuela y Sierra Nuria. Pérez Salas ya no ve la situación con el optimismo del día anterior: «Se ha comprobado —dice— la llegada de refuerzos, que estimo en 6.000 hombres, con elementos. Espero mañana o pasado una contraofensiva seria.»

El 9 de abril le dice Pérez Salas a Morales: «Se ha dedicado el día a la preparación del ataque de mañana», esto es, dirección a Fuenteovejuna,

El batallón *Chapaiev* tuvo ese día 131 bajas de un efectivo de unos 600 hombres...

El 5 de abril, el batallón *Juan Marco* y el *Chapaiev* atacaron La Granjuela, situada a unos cuatro kilómetros al Sur. El batallón *Henri Vuillemin* atacó al mismo tiempo Blázquez...

La XIII Brigada Internacional estaba mandada por el titulado General Gómez (Wilhelm Zaisser) y se componía de los batallones extranjeros *Tschapáiev* y *Henri Vuillemin*, y de los nacionales *Juan Marco* y *Otumba*, como unidades de Infantería. La Brigada LXXXVI, tenía un batallón internacional, como se ha dicho en el texto, el XX de Aldo Morando, que acabó mandando toda la Brigada (Martínez Bande. *Brigadas Internacionales*, páginas 96 y ss.)»

(25) D. N. Ejército del Sur. L. 19. C. 48. La Brigada Mixta italo-española (Flechas Azules) estaba mandada por el coronel Guassardo y constaba inicialmente de dos Regimientos de Infantería, a tres Batallones, un grupo de Artillería ligera, una batería antiaérea, una compañía de Ingenieros y Servicios. Formada a partir de 1 de febrero de 1937, en Sevilla, fue situada en el Sector de Azuaga (JOSÉ L. ALCOFAR NASSAES: C.T.V. *Los legionarios italianos en la guerra civil española*, págs. 146 y 147).

pero el día 10 un telegrama del Estado Mayor del Ministerio (26) ordena que la operación se limita al corte de la línea férrea de Córdoba a Peñarroya y Fuente del Arco.

Ese día 10 hay un duro forcejeo y las fuerzas nacionales presentan «enorme resistencia», favorecida por la actuación de la Artillería y la Aviación. La LI Brigada está ya completa en el terreno, apoyando con eficacia a la XIII; en cambio, el comportamiento de la LXXXVI—salvo su batallón internacional— es deficiente.

Queipo de Llano acusa estos días en su diario la presión sufrida por Peñarroya y el Puerto Calatraveño, señalando el 10 el peligro de envolvimiento de Sierra Mulva.

FORCEJEO Y PARALIZACIÓN

El 11 y el 12 no hay novedades sensibles. La línea de posiciones nacionales se ha endurecido, a la vez que se desencadena otro temporal de agua. El 13, Cordón registra la acumulación de refuerzos enemigos y Pérez Salas dice: «Durante el día ha habido intensos ataques por toda la línea, que han sido rechazados.» Se pierden algunas posiciones, y entre ellas, Cerro Gordo y Cerro Mulva.

El 14 se pierde también Sierra Grana y el 15 se acusa la llegada de «Flechas Azules» a la comarca de Fuenteovejuna. Pérez Salas se muestra pesimista y aconseja dar un «golpe definitivo» antes de que el adversario, reforzado, pueda crear una situación imposible.

Al día siguiente, 16 de abril, el mismo Pérez Salas comunica: «Nuestras tropas agotadas por los esfuerzos de un mes, necesitan relevo, y mejor aún refuerzos, que al permitir liquidar situación dieran un descanso, sin comprometer situación toda la zona.» El panorama ha vuelto a cambiar radicalmente y es preciso reaccionar.

El 17 Pérez Salas presiona en dirección a Ovejo, en el extremo oriente del despliegue, y el 18 manifiesta el coronel Morales que su situación «es muy crítica», a pesar de lo cual se ocupan algunas nuevas posiciones en Sierra Chimorra.

El cansancio y la desmoralización general se acusa con motivo del traslado, desde Almería, de la VI Brigada, que obliga a desarmar uno de sus batallones, insubordinado. Ello retrasa veinticuatro horas la operación

(26) En la documentación correspondiente, donde figuran los telegramas oficiales enviados desde el Estado Mayor del Ministerio al Jefe del Ejército del Sur (D. R. Ejército de Andalucía. L. 840. C. 3) se habla repetidamente de un «Coronel Amigo», que es quien realmente dirigía las operaciones. El día 10 salía de Valencia a Pozoblanco, pero en Cabeza de Buey se entrevistaría con el eje de Operaciones de aquel Estado Mayor, es decir, con el coronel Casado. Indudablemente el «Coronel Amigo» era uno de tantos «consejeros» rusos.

que se proyectaba para el día 19, a fin de estabilizar definitivamente el frente.

El 20 tiene lugar un primer bombardeo de la aviación, no llevándose a cabo el segundo ordenado, y bien por esta causa o por otra distinta las fuerzas de tierra no se mueven. La desmoralización general cunde, aunque Pérez Salas desmiente ante el coronel Morales los rumores que debían correr sobre una sublevación de la XXV Brigada.

El diario del general Queipo de Llano correspondiente al día 21 de abril dice: «El enemigo atacó intensamente toda la línea del Sector Norte, siendo rechazado. Posteriormente intentó envolver nuestra ala derecha en posiciones de Villaharta, siendo igualmente rechazado.» En el Sector de Peñarroya fue donde atacaron con más intensidad. Cerro Castillejos se pierde y luego se recupera.

El día 22 comunica el coronel Morales al Estado Mayor del Ministerio: «Enemigo sigue acumulando refuerzos.» Luego dice: «Enemigo ataca en grandes masas nuestras líneas del centro y derecha, habiendo acumulado gran cantidad de Artillería. Parece se trata de una acción muy fuerte, con grandes efectivos y material.» Se teme que al día siguiente y en los sucesivos continúe la gran presión, sin poder resistirla. Es en este día cuando se debe perder Sierra Grana, reconquistada por «Flechas Azules», situada en el terreno desde dos jornadas antes (27).

El 23, el frente del Ejército Popular se sostiene, de Oeste a Este, a base de las Brigadas LXIII, VI, LI, LXXXVI, XIII, LII, XXV, LXXIII y LXXIV, la última de las cuales ha sido reconstruida.

El 24 el coronel Morales vuelve a expresar sus temores al Estado Mayor del Ministerio: «El enemigo está concentrando fuerzas en Fuenteovejuna. Han llegado varios trenes y un centenar de camiones y temo un ataque.»

Pero en días sucesivos no se acusa una actividad fuera de lo normal. La ocupación de Sierra Grana por «Flechas Azules», la presencia de esta Brigada y de algunos otros batallones, la reconstrucción de las Columnas que iniciaron la ofensiva, aconsejan fijar la línea —discutiblemente sólida— y esperar. Por su parte ni el coronel Morales ni el teniente coronel Pérez Salas aspiran a otra cosa.

La línea se estabiliza en efecto (28) y la batalla puede darse por acabada.

(27) Decimos «se debe perder», por la dificultad de reconstruir el hecho. FALDELLA (*Venti mesi di guerra in Spagna*, pág. 296) da aquí la fecha del 14 de abril así como ALCOLAR (*ob. cit.*, pág. 147); pero el 14 aún no debían encontrarse desplegadas las unidades de «Flechas». En el diario del Ejército de Queipo de Llano se pasa por alto lo ocurrido en estos días. Las conversaciones entre el Jefe del Ejército Popular del Sur y el Ministerio son las únicas fuentes que arrojan alguna luz (D. R. Ejército de Andalucía. L. 840. C. 3).

(28) CORDÓN dice (*ob. cit.*, pág. 313) que «los destacamentos de campesinos y mineros, y entre ellos dos batallones anarquistas, que se batieron con denuedo igual a los comunistas, tomaron Villaharta y cortaron el ferrocarril de Córdoba». Nada es aquí cierto.

CONSECUENCIAS

El agotamiento de ambos bandos era manifiesto y sólo la Brigada Mixta «Flechas Azules» constituía una excepción.

Batalla ésta típicamente hispana, en sus virtudes y defectos. El general Queipo de Llano desvaloriza al contrario —podríamos decir que casi le «desprecia»—, y se lanza ciegamente sobre él. Sus Columnas son harto exiguas para los objetivos que se propone alcanzar, pero piensa que en cuanto rompa el frente el enemigo huirá. Afortunadamente para él, sabe retirarse a tiempo, lo que pondera su adaptación, aunque tardía, a las realidades inexcusables.

La reacción de las fuerzas atacadas es, en general, valerosa, aunque en los primeros momentos, y aún después, se registren actos de pánico e incluso de insubordinación, que debieron atajarse sin grandes escrúpulos.

Es característica general de la lucha, según hemos podido acusar en páginas anteriores, las alternativas de optimismo y pesimismo por parte de unos y otros; alternativas que dependían generalmente —lo hemos visto también— del predominio en el campo de batalla de las armas de mayores efectos morales: aviación, carros, e incluso la caballería de la Columna Figuerola.

Al final, el frente quedó dibujado con dos fuertes entrantes: uno en territorio nacional, con las aldeas de Los Blázquez y La Granjuela, que apuntaba a Azuaga, Berlanga y Llerena; y otro en territorio contrario con Peñarroya como zona más destacada y conflictiva. Era un frente no sólido, sin el apoyo de verdaderas líneas naturales defensivas, sujeto, por tanto, en el futuro a sorpresas continuas.

El comportamiento de Pérez Salas le valió el ser propuesto para la placa laureada de Madrid, máxima condecoración (29). El y el capitán don Francisco Blanco, Jefe en un principio del Subsector Norte del Sector de Córdoba, reaccionaron debidamente, con serenidad, tenacidad y valor, y es de creer que de haber habido otros mandos más flojos, la batalla hubiese tomado distinto giro.

El 24 de abril el Estado Mayor del Ministerio, en un telegrama oficial enviado al jefe del Ejército de Andalucía, exponía las deficiencias y errores cometidos en la dirección de la batalla. Eran éstos: «Retraso en la concentración de las fuerzas, principalmente de los carros de combate; información defectuosa sobre el enemigo, mostrándole excesivamente decaído o desmoralizado; falta de información respecto a emplazamientos y resistencias adversarias; falta de veracidad en las noticias y partes, dando

(29) El coronel don Jesús Pérez Salas, hermano suyo, dice, desorbitando, sin duda, los hechos pero con un fondo de verdad: «La defensa de Pozoblanco es la más brillante página de nuestra guerra y la única victoria republicana que se debió, en gran parte, a las excepcionales cualidades del jefe» (*Guerra en España*, pág. 134).

lugar a decisiones basadas en informes erróneos; abandono de las direcciones de ataque señaladas; falta de enlace entre las distintas Armas y dentro de cada una de ellas; mal empleo de los carros, a los que no había seguido de cerca la Infantería; deficiente empleo de las bases de fuego; falta de escalonamiento, privando el orden lineal; falta de maniobra; explotación deficiente de los apoyos facilitados por la Artillería y Aviación; gran consumo de municiones (3).

La repercusión general de la batalla de Pozoblanco, tanto en la retaguardia nacional como en el extranjero resultó mínima; e incluso en la retaguardia republicana su influencia fue poco acusada. Téngase en cuenta que aún en el mes de abril los ecos de la batalla de Guadalajara, con sus resultados conocidos, retumbaban aún por todas partes, a cuyos ecos se unían los clamores —favorables o adversos— que levantaba la campaña de Vizcaya, iniciada el 31 de marzo, dos días después de la retirada de las Columnas del general Queipo de Llano de su línea de máxima penetración.

Batalla que pudo evitarse, podría ser el balante final; sobre todo, para el general Queipo de Llano.

Las bajas no fueron excesivas, quizá porque apenas hubo duros combates (31).

(30) D. R. Ejército de Andalucía. L. 837. C. 6).

(31) Dimos las correspondientes a la primera parte de la ofensiva. No lo hacemos con la segunda parte, porque apenas hemos encontrado algunos datos, muy fragmentarios, de las fuerzas nacionales y ninguno de las contrarias.